

# La conflictividad laboral durante el primer año de Macri

## ¿Quién resiste?

POR PAULA VARELA

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es titular del seminario "Los trabajadores en la Argentina postdevaluación. Recomposición social y conflictividad laboral de 2003 en adelante" de la Carrera de Sociología. Se desempeña como Investigadora en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET. Es autora del libro *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base industrial en la zona norte del conurbano bonaerense 2003-2014* (Imago Mundi, 2015) y coordinadora del libro *El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo* (Final abierto, 2016).

La segunda semana de marzo sorprendió con tres movilizaciones masivas en la Ciudad de Buenos Aires y otros centros urbanos del país: la del lunes 6 que reunió a decenas de miles de docentes que ese día comenzaban un paro de 48 hs.; la del martes 7 que, convocada por la CGT, resultó superar las expectativas pero, sobre todo, superó la propia política de los organizadores que enfrentaron la exigencia de poner fecha para un paro general que el triunvirato cegetista eludía establecer; y la del miércoles 8 de marzo, inscripta en el Paro Internacional de las Mujeres que movimientos de todo el mundo lanzaron como consigna contra la violencia machista. El denominador común de esas marchas, además de su masividad y del malestar generalizado que expresaron, fue la consigna de paro. Eso se hizo manifiesto en una demanda coreada en las tres marchas: "paro, paro, paro general". Quién hubiera dicho que una consigna tan "clásica", tan "de la clase obrera" terminara unificando tres marchas que, en buena medida, se cuidaron de plantearse como sectoriales por sus organizadores. En este artículo vamos a rastrear los antecedentes de este marzo caliente en la historia reciente de conflictividad laboral de la última década y en la experiencia de revitalización sindical.

### CARACTERÍSTICAS DE LA RECOMPOSICIÓN DURANTE EL KIRCHNERISMO

Como hemos planteado en nuestras investigaciones<sup>1</sup>, la década kirchnerista implicó una recomposición social y gremial de los trabajadores en la Argentina basada en el ingreso de alrededor de 4 millones de asalariados al mercado de trabajo y la revitalización de la acción sindical, tanto en lo relativo a las negociaciones colectivas como a la conflictividad laboral. Antes de detenernos brevemente en las características de la conflictividad laboral durante el kirchnerismo, quisiéramos señalar un aspecto que suele ser soslayado en los debates sobre los trabajadores asalariados en la historia reciente y que, a la luz del cambio de gobierno y del plan de ajuste que el macrismo ha comenzado a implementar, se vuelve especialmente importante: esta recomposición de la clase obrera de la que hablamos no puede ser comprendida sin su referencia a la rebelión popular de 2001 y a las expe-

riencias de lucha y organización (particularmente de los movimientos piqueteros) que le antecedieron. Fue el 2001 (como crisis pero también como proceso de lucha y organización de las masas populares en el país) el que marca el límite de las políticas neoliberales implementadas durante los noventa<sup>2</sup>. Ese límite (que tiene un aspecto objetivo ligado a la crisis económica pero otro, subjetivo, ligado a la experiencia de lucha de clases y a la relación de fuerzas que ésta establece) está en la matriz de la recomposición social y gremial de los trabajadores durante el kirchnerismo. Es decir que la recomposición no puede ser leída como puro producto de una política de Estado -lectura que primó en algunos sectores de las Ciencias Sociales-, sino como el proceso que, en condiciones económicas favorables, combinó la institucionalización de la resistencia al neoliberalismo con el mantenimiento de algunos rasgos de continuidad de la matriz neoliberal. Entre estos rasgos de continuidad se encuentra, ni más ni menos, que la propia estructura sindical que no se vio modificada ni organizativamente ni en lo relativo a sus dirigencias. A eso hay que agregar un aspecto generacional: buena parte de los que ingresaron al mercado de trabajo luego de la devaluación de 2002 son jóvenes que no experimentaron la derrota de los 90 (aunque sufrieron sus consecuencias). Esos jóvenes han sido forjados, en los últimos 15 años, en experiencias de conquistas laborales (aunque más no sea básicas como aumentos salariales, algunas modificaciones en las condiciones de trabajo o la conformación de Comisiones Internas allí donde no había), y franjas de ellos, forjaron también experiencias de organización y lucha en el lugar de trabajo que dieron origen a un sindicalismo de base conformado en forma paralela o abiertamente enfrentado a las direcciones sindicales (muchas de ellas con influencia de la izquierda radical).

**Primera conclusión parcial:** el macrismo enfrenta una clase obrera cuya relación de fuerzas está parida en el 2001 y que, en los 15 años posteriores, tuvo la experiencia de la institucionalización de ciertas conquistas (con los elementos de domesticación que esto implica), pero también vivió experiencias que desbordaron esa institucionalización. La secuencia de las tres marchas que hemos vivido en la semana del 6 de marzo expresa este combo gestado de 2001 hasta



MARTIN SCHIAPPACASSE

- ▶ ahora. La tensión entre el triunvirato de la CGT y las multitudes movilizadas, también.

### DINÁMICA DE LA CONFLICTIVIDAD

En términos generales, la conflictividad laboral durante el kirchnerismo puede definirse como “alta y fragmentada”. Más allá de las diferencias en la unidad de análisis, el método y las fuentes que utilizan los distintos equipos de investigación que miden la conflictividad<sup>3</sup>, hay cierto consenso en sostener que el ciclo kirchnerista presenta un *alza* en la *conflictividad laboral* respecto de la década menemista, aunque no alcanza los niveles de la década del 80. Tomando la base de Nueva Mayoría<sup>4</sup> (única que permite comparar a largo plazo porque se realiza con los mismos criterios metodológicos desde la década del 80), el promedio de conflictos *laborales* anuales para el período 1983-1992 fue de 602; para 1993-2002 de 248 (una baja de casi el 60%); y para 2003-2015 de 435 (una baja de más del 25% respecto de la primera década posdictadura y una suba del 80% respecto de la década menem-duhaldista). Aquí es interesante observar que, siempre siguiendo la medición de Nueva Mayoría, a diferencia de la década del 80 en la que el pico de la conflictividad laboral se dio en 1988/1990 (fin de ciclo alfonsista), el pico del período kirchnerista se dio en 2005/2007, años de combinación entre *crecimiento económico, del empleo y baja inflación*. Es decir que la conflictividad laboral del kirchnerismo estuvo impulsada por conflictos de “comienzo de ciclo” y no de “fin de ciclo”. Eso no implica aseverar, como han hecho algunos analistas, que el conjunto del período puede definirse como “conflictos de crecimiento” o “conflictos ofensivos” -en contraposición a conflictos defensivos o de resistencia a los ataques. Como veremos más adelante, en un marco general de crecimiento económico y del empleo (como factores de aliento a la conflictividad), de 2008 en adelante comienza a observarse una curva creciente de conflictos con demandas de crisis (salarios adeudados, suspensiones, despidos, ataques a la organización sindical, etcétera) y un protagonismo cada vez mayor del sector público ligado a problemas fiscales provinciales o municipales.

Íntimamente relacionado con lo anterior, el ascenso de la conflictividad laboral durante el kirchnerismo se da en el marco de una *baja conflictividad social general* en relación a la década del 90. Es decir, hay mayor conflictividad de los trabajadores ocupados, pero menor conflictividad general (coherente con un período de crecimiento). El 2011 marca un punto de inflexión de esta dinámica con el aumento exponencial de la conflictividad en el sector público, lo que se repite en 2012, 2013 y 2014. Esto es importante porque el sector público opera, desde fines de los 80, como “termómetro de las crisis” tanto por su afectación directa de los ajustes en las cuentas fiscales, como por el lugar de caja de resonancia del clima social que ocupan, particularmente los docentes. No es casual que el inicio de los “conflictos de fin de ciclo” del kirchnerismo haya tenido como protagonistas a los maestros allá por 2012, momento recordado por las duras diatribas que Cristina Fernández tuvo hacia ellos. Tampoco lo es que el 2017 haya comenzado con el paro docente al que referíamos al inicio y que sigue aún abierto.

Por último, el período kirchnerista está marcado por un *alto nivel de fragmentación en la conflictividad laboral tanto organizacional como territorial*. La muestra más contundente de esta fragmentación es un dato nada desdeñable: la década kirchnerista desde 2003 a 2013 ha sido la que *menos paros generales tuvo desde el retorno de la democracia constitucional*. Eso comienza a revertirse con la ruptura de Hugo Moyano con el gobierno nacional en 2012 aunque, al combinarse con el inédito escenario de 5 centrales sindicales (3 fracciones de la CGT y 2 de la CTA), los denominados “paros generales” fueron en realidad paros convocados por las centrales opositoras.

**Segunda conclusión parcial:** la conflictividad laboral de los últimos años tiene, como marca, la contradicción entre un aumento significativo (sobre todo si se mide en relación a los 90 y la crisis de las organizaciones sindicales), acompañado de una alta fragmentación y la escasa experiencia de acciones colectivas que movilicen al conjunto de la clase obrera.

### EL AJUSTE

El año 2016 estuvo marcado por la caída del salario real, del empleo y el aumento de las suspensiones (especialmente en el sector industrial). En relación con el salario real, en el sector privado la caída promedio fue del 6%, y en la Administración Pública Nacional, del 8%. El ajuste en el empleo formal se combina con el mantenimiento de altos niveles de asalariados no registrados, lo que afecta en forma directa la tasa de desocupación. Si bien, la intervención del INDEC durante el gobierno de Cristina Fernández (2007), impide comparaciones de mediano plazo, los datos oficiales muestran que casi un 30% de la PEA está disponible o buscando trabajo<sup>5</sup>.

Estos cambios impactan en la dinámica de la conflictividad laboral presentando algunos rasgos que, si bien pueden rastrearse en los últimos años del kirchnerismo, asumen ahora carácter protagónico<sup>6</sup>. Veamos. En cuanto a la cantidad de conflictos no hay cambios significativos entre 2015 y 2016. Tampoco se presentan modificaciones en la proporción entre el sector privado y el público, manteniéndose la primacía del segundo sobre el primero. Lo que sí merece la atención es la suba de la cantidad de huelguistas y la cantidad de días no trabajados. Ambos indicadores están señalando una mayor centralización de la conflictividad, es decir una *“mayor cantidad de conflictos que abarcaron a todos los trabajadores de una actividad económica, ya sea a nivel de rama provincial o nacional”* (Ministerio de Trabajo). Si se tiene en cuenta que durante 2016 no hubo ningún paro general (como sí lo hubo en 2015), la tendencia a la centralización por rama se ve con mayor claridad, al tiempo que se observa la contradicción entre esta tendencia y la resistencia del triunvirato de la CGT en convocar a una medida unificada. Por otra parte, esta mayor centralización que muestran las mediciones cobra más relevancia habida cuenta de la propuesta del gobierno nacional de descentralizar la negociación colectiva.

**Tercera conclusión parcial:** parecería que el primer año del gobierno de Macri muestra una dinámica de conflictividad que presiona hacia la centralización, lo que choca contra

la política del triunvirato de la CGT y del gobierno nacional de descentralizar las relaciones laborales.

En cuanto al tipo de demandas, tanto en el sector público como en el privado aumentaron los llamados “conflictos por crisis” (despidos, suspensiones, pagos adeudados). Según la medición del Observatorio del Derecho Social (que incluye acciones no huelguísticas), a nivel de rama “el 22% de estos conflictos respondió a estos motivos (los valores más altos desde el año 2009), mientras que a nivel de empresa treparon al 70% del total (el valor más alto de toda la serie iniciada en 2007)” (documento, p. 17). El informe del MTEySS también destaca esta tendencia, marcando el incremento de conflictos por despidos, y señalando el descenso de los reclamos por regularización del contrato de trabajo (efectivización, pase a planta, etcétera). Ahora bien, en el terreno del tipo de demandas es importante señalar un dato significativo: el aumento de los conflictos de los trabajadores informales y de los sectores de menores ingresos. En agosto de 2016 distintos movimientos sociales (CTEP, Barrios de Pie, CCC, entre otros) confluyeron con sectores de las centrales sindicales en una movilización desde la iglesia de San Cayetano hasta el Ministerio de Trabajo bajo el lema “Pan, Paz, Tierra, Techo y Trabajo”. Esta articulación entre trabajadores organizados sindicalmente y aquellos organizados territorialmente volvió a hacerse pública en la demanda de “salario universal” y el reclamo de la sanción de la “emergencia social”. A su vez, en septiembre de 2016 se realizó una Marcha Federal reclamando la declaración de emergencia social y el fin de los despidos, marcha que también articuló organizaciones sindicales con territoriales.

**Cuarta conclusión parcial:** acorde con la política de ajuste, se despliega un aumento de los conflictos por crisis entre los trabajadores asalariados pero también un inicio de articulación entre sectores asalariados y no asalariados. Esto último marcaría una diferencia sustancial con la dinámica de la conflictividad en los últimos años que tuvo, como una de sus características, la des-relación entre ambos sectores. En un país cuya distintiva tradición sindical desplegó hacia fines de los noventa e inicio de 2000 una también fuerte tradición territorial, la articulación entre ambas sería una novedad.

## EN PERSPECTIVA

Durante el primer año del gobierno de Macri, se han abierto múltiples debates en las Ciencias Sociales (pero también en el periodismo y en el propio ámbito militante) sobre si estamos o no ante un retorno de la década del 90<sup>7</sup>. En este artículo intentamos reflexionar sobre las importantes diferencias que introdujeron los últimos años en el campo de la conflictividad y la organización de los trabajadores. Diferencias que se tornan comprensibles si, y sólo si, vuelve a posarse la mirada sobre el 2001 como punto de inflexión de una politicidad de los sectores populares que tuvo su momento territorial en los peores años de la crisis del neoliberalismo, y su momento fabril (para recuperar la fábrica como metáfora del trabajo asalariado) de 2003 en adelante. Esa acumulación de experiencia política ha tenido, hasta el momento, la marca de una discordancia de los tiempos que hizo que el “momento territorial” se diferenciara del “momento fabril” sin imbricarse

uno en el otro. Sin embargo, las decenas de miles de trabajadores que hoy están siendo afectados por el ajuste, que no son otros que los que poblaron las calles durante la segunda semana de marzo, comparten como marca generacional ese pasado reciente de organización y lucha que no ha sido amputado, aún, por una derrota. La pregunta por quién constituye hoy el sujeto de la resistencia es una pregunta abierta, pero que no puede responderse sin hurgar en esa historia inmediata de la clase trabajadora en nuestro país. •

## Notas

<sup>1</sup> Actualmente estamos desarrollando dos proyectos de investigación en distintos sectores de la industria y los servicios en los que aplicamos una encuesta para relevar aspectos de la vida laboral, sindical y política de los trabajadores y trabajadoras. Estos se enmarcan en el financiamiento de UBACyT y de los Proyectos de Investigación Plurianuales (PIP). El equipo de trabajo está conformado por Mariela Cambiasso, Julieta Longo, Débora Vassallo, Juliana Tonani y Clara Marticorena.

<sup>2</sup> Véase Varela (2016), *La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la Zona Norte del conurbano bonaerense 2003-2014*, Imago Mundi, Buenos Aires.

<sup>3</sup> En la Argentina no existen series oficiales de huelgas y conflictos laborales de largo plazo. En 2006 el MTEySS comenzó una medición, la más completa a nivel nacional porque se nutre de alrededor de 125 medios de prensa nacionales, provinciales y municipales, a lo que se le suman otras fuentes sindicales y estatales a nivel nacional (alrededor de 15), lo que hace un total de 140 fuentes. El Observatorio del Derecho Social de la CTA también inició sus estadísticas de conflictos laborales en 2006, basándose en tres diarios de tirada nacional (*Página/12*, *La Nación* y *Clarín*) y un diario por región (AMBA, Pampeana, Patagonia, Cuyo, Noroeste, Noreste); y modificando la metodología en 2011 (con la incorporación del análisis del sector público que antes no contabilizaba). A su vez, más recientemente, comenzaron sus mediciones los Observatorios de Conflictividad Social de Mendoza, Córdoba y Mar del Plata, nucleados en la Red de Observatorios de Conflictividad Social. Con más trayectoria en la materia, encontramos el trabajo del PIMSA, que inició sus mediciones en 1991 y se continúa en la actualidad; y que no reduce su relevamiento a los conflictos laborales estrictamente sino a otras formas de conflictividad social que son medidas a través de la unidad “hecho de rebelión”. El GESPAC de la UBA también analiza la protesta social del 89 en adelante en base a fuentes periodísticas, tomando como unidad de medida la acción colectiva.

<sup>4</sup> El CENM utiliza como fuentes los diarios nacionales (excepto *Diario Gremial*), registra como conflicto laboral centralmente los paros (cortes de ruta aparte), contabiliza los conflictos que hay cada día, y en cada mes suma el número diario de los conflictos que tuvieron lugar. Esto último hace que haya una tendencia a la duplicación de conflictos cuanto más largos sean los paros (porque un paro de 5 días, se contabiliza 5 veces).

<sup>5</sup> Véase Informe Anual 2016 del Observatorio del Derecho Social de la CTA.

<sup>6</sup> Véase el informe del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social “La conflictividad laboral durante 2016” y el informe del Observatorio del Derecho Social de la CTA “Disparen contra el trabajo (y contra los trabajadores). Conflictos laborales, negociación colectiva y mercado de trabajo – Informe Anual 2016”.

<sup>7</sup> Al respecto, junto con Gastón Gutiérrez hemos escrito una serie de artículos y entrevistas que pueden encontrarse en la revista *Ideas de Izquierda*, véase “¿Por qué triunfó la rebelión de los CEO?” (diciembre de 2015); “Macri y el espejismo de la CEología” (abril de 2016); “Fabricado para ganar. Entrevista a Sergio Morresi” (abril de 2016); “La insurrección como restauración. Entrevista a Alberto Bonnet” (mayo de 2016); “Las patas fuera de la fuente” (mayo de 2016).